



8 de Marzo, Esencia y Apariencia

Tras un larguísimo período de luchas por nuestros derechos civiles, sindicales y políticos algunas mujeres —no olvidemos la retahíla de violaciones de los derechos humanos que sufren diariamente miles de mujeres en el mundo— hemos conseguido avan-

lucha y reivindicación no estamos solas, el mismísimo gobierno español —al que salta a la vista que cualquier cosa que suene a “feminista” le chirría y pone nervioso— ha echado “pelillos a la mar” y, convencido de la bondad de nuestras exigencias, se ha apun-

dos en los últimos años se los debemos a ellos. Y yo que creía que habían sido ellos los que habían contribuido después de la guerra civil a reducir a las mujeres “al reino del hogar” y habían tenido un objetivo claro al prohibir en 1939 la enseñanza mixta, intentar hacer de las niñas perfectas amas de



ces significativos, pero aún quedan importantes reivindicaciones pendientes. Reivindicaciones que hacen necesario que desde las organizaciones sindicales trabajemos diariamente por una sociedad más justa y solidaria y que cada 8 de marzo salgamos a la calle a exigir igualdad de derechos y deberes para hombres y mujeres.

En los últimos años en este día de

institucionalizar (celebrar) el 8 de Marzo, que no está la cosa para regalar votos y se han enterado que desde hace algunos años nosotras también votamos, así que, a trabajar, y ahí vemos todos estos días al gabinete Aznar aparecer públicamente rodeados de señoras puestísimas, muy elegantes y envueltas en pieles, intentando convencernos de que gran parte de los avances consigui-

casa, esposas fieles al marido, madres amantísimas de sus hijas, mujeres castas y pudorosas. Consulto algunos libros, no hay muchos que hagan referencia explícita a las mujeres, pero leyendo entre líneas creo que no me equivoco y efectivamente los sectores conservadores nunca se han esforzado demasiado en defender ningún tipo de igualdad, de lo que deduzco que tampoco la igual-



dad de derechos y deberes entre los dos sexos.

Puede que hayan cambiado y estén intentando redimirse, prometen que dedicarán muchos esfuerzos – no todos, que existen otras causas también muy “nobles” pendientes, como procurar que las ganancias de los Bancos sigan incrementándose o impedir que las personas que trabajamos para la Administración pública cobremos nuestros atrasos– a sacar a algunas de nosotras de la economía sumergida y nos colocarán en una situación privilegiada, un contrato temporal a tiempo parcial en condiciones muy favorables, cuando nos despidan al cabo de un año recibiremos el salario de 8 días como indemnización. El dinero que ganemos no será demasiado, pero nos permitirá comprar muchísimas comodidades de plástico “todo a 100”, y de esta forma seremos solidarias ya que estaremos generando empleo entre nuestras congéneres de países menos afortunados. Económicamente todo cuadra.

Llegada a este punto, todo me parece

confuso; ¿al hablar del 8 de Marzo, nos referimos a lo mismo, o una vez más están tratando de usurparnos el discurso para desvirtuarlo y dejarlo sin contenido?

Me inquieta estar ahora en la mente de los baluartes del neoliberalismo económico y ardientes defensores del capitalismo, ya se han preocupado del mercado laboral, al que

han precarizado todo lo posible (hasta la próxima reforma), de las personas inmigrantes a las que han limitado al máximo sus derechos, de los servicios públicos, han privatizado los que han podido e intentarán liquidarse a los que quedan, y ahora se ocupan de nosotras, las mujeres, nos han incluido en su fantástica reforma del mercado, intentando que hagamos un pequeño tránsito, que pasemos de la esclavitud económica familiar en la que nos habían sumergido hace unos años a una esclavitud social, eso sí, mucho más moderna y acorde con los tiempos.

¿Deberíamos, pues, evitar celebrar el 8 de Marzo, pero alejémonos y criticemos aquellas celebra-

ciones institucionales que no colaboran nada a mejorar las condiciones laborales ni personales de las mujeres, pero que pueden romper nuestra lucha.

Para nosotras, todos los días son 8 de Marzo, días en los que combatimos este sistema insolidario y neoliberal que fomenta un consumismo exagerado y promueve la esclavitud, la fragmentación de la sociedad y la exclusión social de muchos hombres y mujeres, pero, que sistemáticamente nos afecta siempre en mayor grado a nosotras, las mujeres. ▲

